

# La conferencia de Marquina

PALABRAS DEL SR. L. G. CASTIELLA

---

El ilustre poeta español y crítico sutil don Eduardo Marquina, accediendo a la invitación que le formulara la presidencia de nuestro centro, honró la cátedra universitaria al inaugurar con una disertación interesante la serie de conferencias que se propone realizar la misma institución.

La sala llena de bote en bote por una concurrencia en la cual no faltaba por cierto la representación docente intelectual, estudiantil y femenina, presentaba el aspecto de sus mejores ceremonias.

Abrió el acto el presidente del Centro don Leopoldo G. Castiella, quien se limitó a exteriorizar significativamente la complacencia colectiva por la conferencia que iba a desarrollarse y a poner de manifiesto los prestigios oratorios y literarios del insigne disertante.

He aquí su discurso:

El Centro de Filosofía y Letras alza con el acto de hoy magnífica portada al ciclo de sus conferencias.

Quiere con esto el Centro esperando en el apoyo en el señor Decano, siempre inclinado a todo lo que representa bien estudiantil, que al par de los grandes maestros, de los triunfadores en la palestra filosófica o literaria ensayen sus vacilantes pasos los «tirones», como diría el clásico, los principiantes en cualquiera de las bellísimas disciplinas que en esta Facultad se enseñan y aprenden.

Dechado y modelo perfectísimo de estos maestros, tendréis el gusto de contemplar dentro de breves instantes en la persona del poeta Marquina. Pero no temáis, señores, que caiga en la vulgaridad de una presentación: primero, porque a pesar del hermoso título con que me distinguieron mis compañeros no puedo olvidar quien es él y quien

soy yo; y segundo, porque él antes de «En Flandes se ha puesto el sol» y de otras victoreadas concepciones no es un extraño para nosotros. Sus obras, sus triunfos ha mucho tiempo que la juventud argentina, la juventud que piensa y estudia aprendió a sentirlos, aprendió a gozarlos.

Y si a la efervescencia pindárica de su alma genuinamente española y castellana que bulle y rebalsa en sus dramas, hasta hacer de ellos cuadros tan patrióticos como los que vió Eneas en la africana costa, añadió ese amor infinito que se trasluce en sus obras hacia todo lo que es bello y hermosamente grande; comprenderéis cuán justamente el Centro E. de F. y Letras, aún con temor de parecer importuno, ha rogado encarecidamente al señor Marquina se digne contarnos entre sus discípulos.

Honrad, pues, señor Poeta, la cátedra que os ofrece nuestra Facultad, la Facultad del saber filosófico y de la gaya ciencia.

Terminada la lectura de la pieza precedente, ocupó la tribuna el exquisito poeta desenvolviendo con admirable transferencia el tema señalado «Literatura española contemporánea».

Trazó en su prosa robusta y ágil los caracteres de las corrientes de la actualidad literaria hispana, que se inició, remozada, desde la época del desastre. Esbozó la evolución de su personalidad literaria, que en cierto modo representa el desenvolvimiento de la literatura de ese período. Nos refirió su iniciación en aquella época angustiosa y escuchamos de sus labios—preciadísima primicia—las producciones de su mocedad atormentada. El auditorio siguió con emoción la vigorosa y metódica disertación del poeta, tributándole frenéticos aplausos.

Amenizó la conferencia con la recitación de sus primeras poesías, declamando asimismo algunos poemas contenidos en sus recientes producciones.

La circunstancia de hallarse nuestro huésped en Mendoza, nos ha imposibilitado de obtener el original de su conferencia para su publicación en este número.